



NÚMERO 68

AÑO III

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres, con pago anticipado, deberán regirse por la siguiente nota de precios:
EN ESPAÑA, un año, 60 reales.-Seis meses, 32 reales.-Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.-Seis meses, 1600 reis.-Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicación de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de París.—Ecos de Madrid.—Un amante de buenos cuadros (*conclusión*).—Una familia ridícula.—Pensamientos.—Receta útil.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1. Niña de 8 años.—2. Traje de establecimiento balneario.—3. Traje de casino.—4. Chal de lana.—5. Detalle de la labor del chal.—6. Tira á punto de diablosobre estambre.—7. Tira sobre paño picado.—8. Pie de lámpara á punto ruso.—9. Puntilla de ganchito.—10. Traje de visita.—11. Peto plegado.—12. Tres sombrillas de novedad.—13. Peto bordado.—14 y 15. Trajes del figurín iluminado, vistos por detrás.—16 á 18. Trajes de niñas.—19 y 20. Trajes de casa.—21 á 23. Trajes de niñas.—24 y 25. Trajes de casa.—A 26. Vestido Rosita para niña de 3 años.—B 27. Corpiño Susana.—28. Niña de 8 años.—C 29. Levita Ivona.—D 30. Chaqueta española.

HOJA DE PATRONES número 68.—Vestido Rosita.—Corpiño Susana.—Levita Ivona.—Chaqueta española.

HOJA DE DIBUJOS n.º 68. Cuarenta y nueve dibujos variados.

FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de casino ó de quinta.

EXPLICACIÓN

DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES número 68.—Vestido Rosita para niña de 3 años (*grabado A 26 en el texto*); Corpiño Susana para señorita (*grabado B 27 en el texto*); Levita Ivona para niña de 8 años (*grabado C 29 en el texto*); Chaqueta española para niña de 12 años (*grabado D 10 en el texto*).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—HOJA DE DIBUJOS

número 68.—Cuarenta y nueve dibujos variados.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3.—FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de casino ó de quinta.
Primer traje.—Falda de surah rayado, de raso oro alternando con rayas pompadour. Túnica de tul batista, bordada de colores. Una faja lavandera, de gasa batista, con listas do-

radas, cae formando largos faldones de albornoz á un lado. Corpiño rayado pompadour entre dos tiras de raso oro: camiseta de tul batista, bordada de colores. Sombrero de esterilla forrado de seda oro, con el ala doblada á un lado. El adorno se compone de plumas oro y encaje bordado de colores.

Segundo traje.—Vestido de gasa blanca, brochado de flores de color de malva. El largo delantal drapado de la túnica está sujeto con lazos de color de malva. Unas cintas del mismo color se cruzan en las mangas: otra cinta igual atraviesa el corpiño á modo de cinturón griego. Cinturón y lazos en los hombros de cinta de color de malva. Capota de gasa blanca, adornada de flores malva. Guantes de Suecia beige.

Los grabados números 14 y 15 intercalados en el texto representan estos trajes vistos por detrás.

DESCRIPCIÓN

DE LOS GRABADOS

1.—TRAJE EVA PARA NIÑA DE 8 AÑOS. Falda de batista de color de amapola, plegada y terminada en un volantito también plegado. *Levita Marino*, cruzada, de cheviot de fantasía rayado de azul marino, abrochada á un lado y adornada con botones de nácar. La capucha está forrada de surah adecuado. Chaleco de surah color de amapola. Sombrero de paja de Manila, guarnecido de surah color de amapola. Medias encarnadas de dos tonos.

2.—TRAJE PARA ESTABLECIMIENTO BALNEARIO.—Vestido de fulard azul pálido. La falda está guarnecida de fajas de surah azul pálido, terminadas en un lazo. Sobre-falda redingote de punto de aguja; el puf, que es de surah, termina á un lado en un lazo con caídas de albornoz, de surah azul pálido. Camiseta de punto de aguja. *Coselete Ginebrino*, de faille encarnado, abrochado á un lado. Este coselete tiene dos haldetas á cada lado por delante y es redondo por detrás.



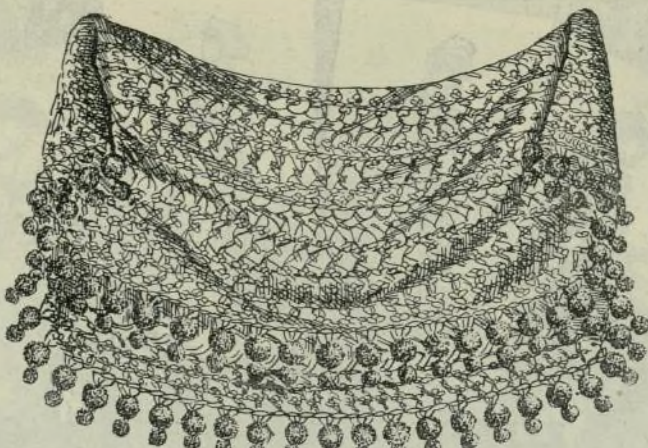
1.—Niña de 8 años 2.—Traje de establecimiento balneario 3.—Traje de casino

Ayuntamiento de Madrid

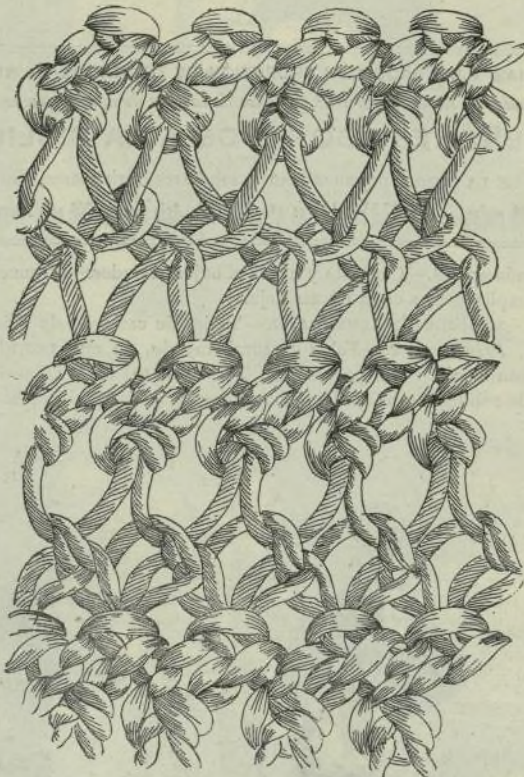
Unas mangas abolsadas de fulard azul están metidas en otras de faille encarnado, atadas por arriba con lacitos de faille azul. Cuello de terciopelo encarnado. Sombrero de esterilla encarnada guarnecido de faille adecuado, y campanillas azules y de colores claros.

3.—TRAJE DE CASINO.—Vestido de fulard ó rasete color de rosa pálido con cuadritos de color de castaña. La falda, de color de rosa liso, está plegada por delante y forma drapería recta por detrás. La túnica forma, por delante, un delantal á la italiana, el cual se cruza sobre un faldón. Los dos bordes inferiores del faldón y del delantal están adornados de terciopelo color de castaña. El delantal corto y redondeado que rodea el talle es de color de rosa pálido liso, así como las mangas. Coselete de terciopelo color de castaña, el cual forma una punta sobre el delantero. El cuello recto, el cuello marinero y las bocamangas son de terciopelo color de castaña. Sombrero de esterilla color de castaña, forrado de gasa encañonada adecuada. El adorno que forma penacho á un lado está hecho con cintas de gasa de color de rosa y castaña y flores rosadas. Sombrilla de color de rosa, adornada de flores del mismo color.

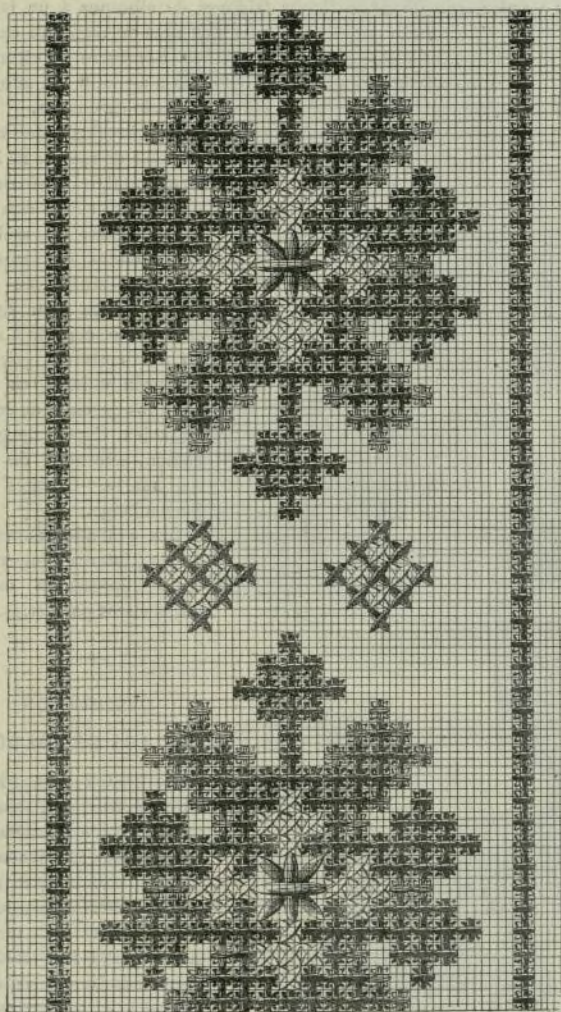
4 y 5.—CHAL DE LANA, hecho á punto de horquilla.—*Materiales:* Horquilla de madera n.º 0. Ganchito grueso de hueso ó de madera que tenga tres centímetros de circunferencia; lana blanca del grueso que ordinariamente se usa, pero que sea de primera calidad; horquilla n.º 5; anillos blancos n.º 3; hilo de lino grueso. Hácense dos tiras de punto sencillo, de treinta bucles de largo cada una y se las une á punto trenzado; son necesarios once entredoses para que el chal sea cuadrado. Júntense las tiras entre sí con una unión hecha á medias bridas. Hágase alre-



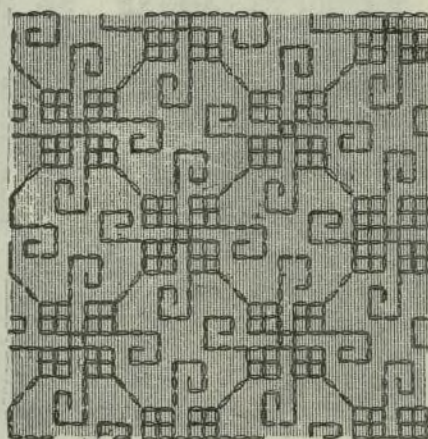
4.—Chal de lana



5.—Detalle de la labor del chal



6.—Tira á punto de diablo sobre estambre



8.—Pie de lámpara á punto ruso

dedor del chal dos vueltas de bridas separadas entre sí por un punto de cadeneta. Este chal se adorna con un hermoso fleco de dos hileras de madroños; la base de este fleco se hace con la horquilla n.º 5. La cabeza estará simplemente vuelta. Los madroños son más pequeños que los que se emplean para guarnecer peregrinas y se componen de ovillos de cincuenta hebras de lana.

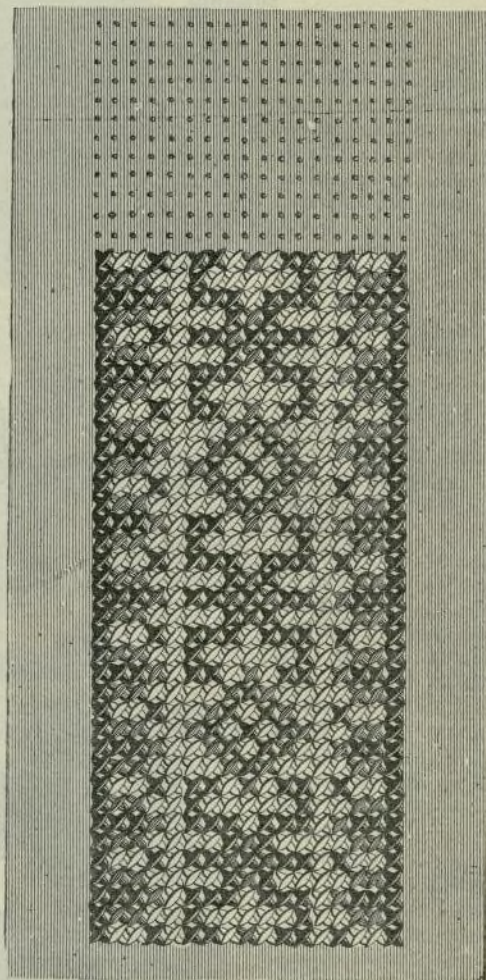
6.—PEQUEÑA TIRA Á PUNTO DE DIABLO SOBRE ESTAMBRE.—Esta tira se ejecuta sobre cañamazo ó estambre, con seda ó lana fina de tres tonos; se puede emplear para cenefas de teteras, tapetes pequeños ó jardineras de bambú haciéndola sobre cañamazo de Java.

7.—TIRA BORDADA SOBRE PAÑO PICADO.—Nuestro modelo es de una ejecución sencilla y fácil comprando el paño picado, ó picándolo uno mismo con mucha regularidad; este sistema reemplaza ventajosamente al de sacar hilos, para lo cual basta tomar cuatro agujeros para formar un punto siguiendo las indicaciones del dibujo. Sobre paño de color de nutria se hace un bordado de color de oro viejo de cuatro tonos. Con esta

labor se hacen tapetes de mesitas, tiras para sillas, cojines, etc.

8.—DIBUJO DE PUNTO RUSO que puede servir para diversas labores; bolsas, pies de lámpara, saquillos, etc.

9.—PUNTILLA DE GANCHITO.—Esta puntilla se hace con hilo crudo y miñardise crudo ó blanco; puede ser más ó menos ancha y basta levantar los piquillos del miñardise, esto es, diez ó doce, y hacer en cada uno de ellos una media barrita. El miñardise se vuelve para formar un bucle, y dejando libres quince piquillos que adornan la parte interior del bucle, se procede del mismo modo sobre el otro lado, teniendo cuidado de adornar el borde de los piquillos. El pie de la puntilla se



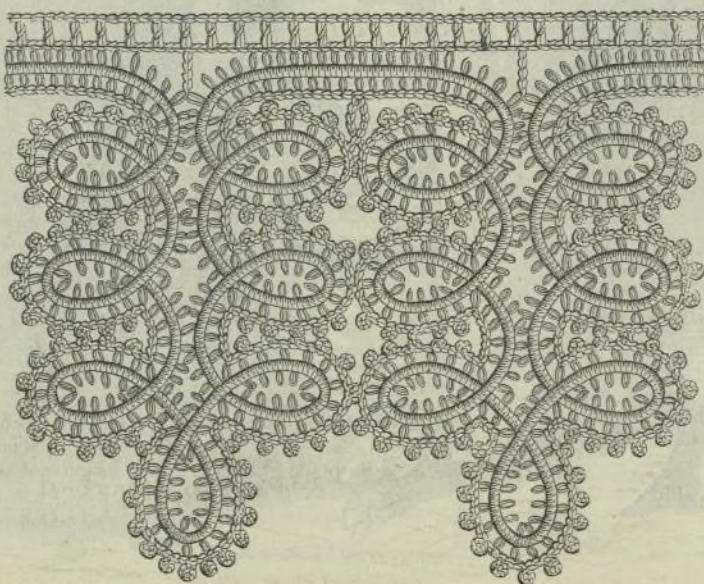
7.—Tira sobre paño picado

compone de una vuelta de medias barritas y otra de barritas intercaladas con dos puntos de cadeneta.

10.—TRAJE DE VISITA.—Falda de encaje negro, con viso de color de peonía; esta falda se monta formando frunces alrededor de la cintura, pero frunces ligeros, bien colocados para que no abulten, y si solamente para dar cierta amplitud al vestido. Túnica ó sobrefalda formando punta de chal, sobre el delantero; la parte de detrás está levantada en el centro y cae recta á los lados. El corpiño, en forma de chal, lleva draperías de la misma tela en el delantero; estas draperías rodean un chaleco de encaje negro ligeramente fruncido. Mangas inglesas, es decir, rectas, de encaje, con viso de color de peonía y un abolsado de la misma tela que la túnica. Todo este traje está adornado de madroños españoles. La hebilla del cinturón es de plata vieja. Capota Virot de encaje negro, adornada con un penacho de raso de color de maíz y peonías; bridas de color de maíz. Guantes largos de diez botones, de Suecia claros. Zapatos de doradillo; medias de seda encarnadas.

11.—TRES SOMBRILLAS DE NOVEDAD.

12.—PETO PLEGADO, de surah color crema, guarnecido de encaje bordado de muchos colores y lazos de gasa de color de cereza.



9.—Puntilla de ganchito.

13.—PETO BORDADO, rodeado de bieses plegados de gasa de color de rosa y lazos del mismo color.

14 y 15.—TRAJES DEL FIGURÍN ILUMINADO, vistos por detrás.

16.—TRAJE IVONA.—Falda de debajo terminada en un volantito plegado de terciopelo de color leonado. Falda de encima formada por un volante de encaje crudo fruncido. Corpiño de encaje fruncido á manera de camiseta, por detrás; tirantes, cuello, bocamangas y limosnera de terciopelo de color leonado. Este traje es encantador para niña de 6 á 8 años; pudiéndose reemplazar el terciopelo por faille.

17.—TRAJE IDA, de lana de fantasía azul y encarnada sobre fondo gris. Falda plegada á pliegues planos y pliegues Watteau. Levita con faldones por delante y haldetas largas por detrás, abierta sobre una camiseta de surah gris; un ancho cinturón de surah gris, pasa por debajo de las haldetas de la levita, yendo á sujetarse en la espalda de dicha levita, guarnecida de botones de fantasía como el delantero. Sombrero de paja blanca, guarnecido de plumas y cintas de color de cereza.

18.—TRAJE GERMANA.—Falda de faille azul pavo real, cubierta con un volante de encaje crudo. Corpiño de faille azul pavo real, guarnecido de draperías



Henry Petit, Editeur

A. Bas, imp. Paris

Reproduction prohibida

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon, Editores.

BARCELONA

III - Nº 68

Terminada la nueva edición de la notable y lujosa obra titulada *Vida de la Virgen María con la Historia de su culto en España* escrita por el Ilmo. Sr. D. Vicente de La Fuente e ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favorecedores por ser el libro más a propósito para ofrecerlo como regalo o para figurar en una biblioteca.

Ayuntamiento de Madrid



de raso del mismo color, que rodean una camiseta bullonada de gasa cruda. Cuello y cinturón de raso azul pavo real. Sombrero de paja de color beige, guarnecido de lazos de raso del mismo color y forrado de terciopelo azul pavo real.

19.—TRAJE DE CASA, de batista de color de rosa con rayas sombreadas grises y rosa. El cinturón, las bocamangas, el peto y el cuello son de terciopelo color de granate. Este vestido es de hechura princesa, con pliegues en la espalda; el corpiño tiene dos pinzas para ajustarlo: unas draperías rodean el peto.

20.—OTRO TRAJE DE CASA.—Falda y matinée de fulard azul turquí sembrado de flores japonesas amarillas y encarnadas. Las solapas, el cuello, las bocamangas y el lazo son de terciopelo azul oscuro. El delantero es de surah plegado de color crema. La falda está guarnecida de encaje crema lo mismo que el matinée.

21.—TRAJE MAGDALENA PARA NIÑA DE 8 AÑOS.—Falda de encaje de hilo crudo. Túnica-blusa de batista color de rosa, recogida á un lado formando delantal, bajo el lazo del cinturón que es de faille de color de rosa. La camiseta bullonada es de surah color de rosa; cuello y bocamangas bordados.

22.—TRAJE PARA NIÑA DE 7 AÑOS.—Falda de estambre bordado azul y encarnado. Túnica delantal de seda cruda, cuello y bocamangas bordadas de encarnado así como el cinturón.

23.—TRAJE ROSITA PARA NIÑA DE 6 AÑOS.—Falda de seda de fantasía azul y color de madera. Un volante de encaje guarnece el borde de esta falda. Levita Nina abierta sobre un plastrón de la misma tela, rodeado de bordados. El

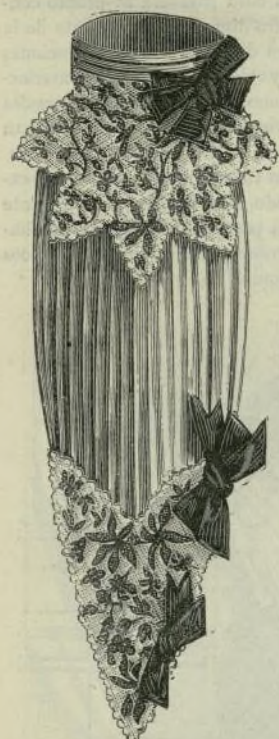
cuello y los puños son bordados; los lazos y el cinturón de moaré color de rosa. Sombrero de paja color beige, forrado de terciopelo color de madera, y guarnecido de moaré y flores de color de rosa.

24.—TRAJE MATILDE.—Falda de fulard pompadour rosa sobre fondo azul pálido, guarnecido en el borde con un volante de encaje antiguo. El matinée es de la misma tela que la falda, guarnecido de un encaje más estrecho y lazos de moaré azul pálido.

25.—TRAJE PAULINA.—El delantero de la falda y el abolsado son de surah de color de rosa pálido. Redingote de seda de canutillo gris, fruncido por detrás; los bordes de este redingote están guarnecidos con un bullonado de encaje crudo. El lazo del cinturón, el de la corbata, el cuello y las bocamangas son de terciopelo de color de granate.

A 26.—NIÑA DE 3 AÑOS.—Vestido Rosita, de bordado crema. Levita de surah rosa. Capota de gasa del mismo color.

B 27.—VESTIDO SUSANA PARA SEÑORITA.—De estameña tornasolada. La falda, que es lisa, está guarnecida con una cinta moaré en el borde, y un volantito plegado tornasolado. Túnica drapeada, de estameña de flores, adornada con una vuelta azul pálido y lazos flotantes del mismo matiz. Corpiño de puntas, guarnecido de azul pálido.



11.—Peto plegado

Sombrero de paja tornasolada, guarnecido del mismo color y de azul pálido.

28.—NIÑA DE 8 AÑOS.—Vestido de velo beige, adornado de seda argelina, en la falda á modo de delantal lavandera, y en el corpiño como abolsado. Cuello y bocamangas de terciopelo rubí. Galón rubí bordado de amarillo pálido á uno y otro lado del abolsado. Sombrero de paja beige, guarnecido de faille rubí.

C 29.—VESTIDO IVONA, PARA NIÑA DE 9 AÑOS.—Vestido-redingote de batista zarza-rosa de dos tonos. La espalda forma tres haldetas y los volantes de bordado crema suben por detrás hasta lo alto de la falda. Camisola de gasa crema con lazo de color de rosa. Solapas y bocamangas bordadas. Sombrero de paja rosa y crema, guarnecido de plumas de color de zarza-rosa.

D 30.—NIÑA DE 12 AÑOS.—Falda de velo verde agua bordado de encarnado. Chaqueta española adecuada á la falda. Cinturón de faille verde agua. Camiseta abolsada de velo del mismo color bordada de encarnado. Sombrero de paja verde pálido, guarnecido de lazos encarnados.

(Los patrones del Vestido Rosita, del Vestido Susana, del Vestido Ivona y de la Chaqueta española, están trazados en la hoja n.º 68 que acompaña á este número.)

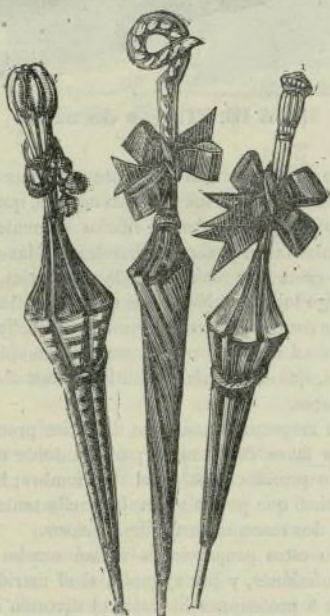
REVISTA DE PARIS

Durante la pasada semana, los numerosos carteles tricolores fijados en las esquinas anunciaban á los parisenses, juntamente con el programa de los festejos oficiales con motivo de la gran fiesta nacional, la visita de una muchedumbre de provincianos.

Y en efecto, hace algún tiempo que el 14 de julio de cada año es el día de la invasión de París por los de-



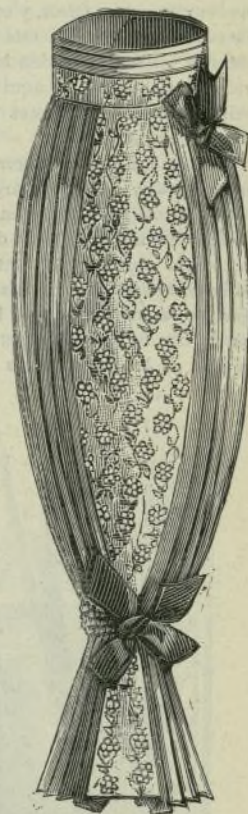
10.—Traje de visita



12.—Sombrillas de novedad

costado á nuestro municipio la no despreciable suma de 360,000 francos. Verdad es que aún hay que agradecerle la economía que en el año actual ha introducido en los gastos hechos por tal concepto, pues las fiestas del 14 de julio de 1882 y 1883 costaron 656,000 francos.

El pueblo, y sobre todo los forasteros, se han aprovechado grandemente de todas estas diversiones; pero como todos los años sucede, las imprudencias de los que no saben prescindir de disparar petardos ó hacer salvas con armas de fuego han ocasionado bastantes desgracias cuya enumeración ocupa largo espacio en las columnas de los periódicos. Lo más sensible es que la experiencia no alecciona á tales imprudentes, y es de presumir con fundamento que mientras las autoridades no prohiban en absoluto y con todo rigor semejantes demostraciones, el catálogo de víctimas de dichos desmanes irá en aumento un año y otro año.



13.—Peto bordado



14 y 15.—Trajes del figurín iluminado, vistos por detrás

partamentos, de lo cual nadie se queja, antes bien todo el mundo se congratula por ello y más en especial los fondistas.

Nuestra capital se convierte en tal día en un inmenso comedor, pues en todas partes se come.

Desde los figones de los bulevares exteriores en los que se devora al aire libre y en mesas de zinc manjares fantásticos y platos compuestos de sustancias más ó menos puras hasta los elegantes gabinetes de los principales hoteles en los que corren oleadas de Champagne, no se dan punto de reposo para satisfacer el apetito de este monstruo de colosales fauces é insaciables tragaderas llamado París.

A los que digan que en el susodicho día el corazón de París late como en los grandes días de su historia puede contestárseles que más bien se ensancha su estómago y se dilata su garganta.

Con todo, hay que confesar que este año no ha dejado de vibrar la fibra patriótica de nuestro pueblo, al presenciar el desfile de los batallones regresados del Tonkin, al ver á esos pobres y sufridos soldados, enflaquecidos por el cansancio, curtidors por el sol de Asia ó demacrados por los efectos del clima perniciosísimo de la Indo-China: todo el mundo los ha saludado con sus entusiastas aplausos y espontáneas aclamaciones que eran á la vez sincera expresión de bienvenida y muestra de gratitud por sus heroicos esfuerzos.

Este desfile ha sido la parte principal, lo que aquí llamamos el *clou* de la fiesta, pues por lo demás su programa no ha ofrecido novedad alguna. Profusión de banderas tricolores, emblemas y trofeos en algunas calles, músicas en varias plazas, coros populares, ejercicios gimnásticos, representaciones teatrales gratuitas, inauguración de alguna estatua de hombre célebre, fuegos de artificio, bailes é iluminaciones, á esto se han reducido los públicos regocijos, que han

La fecha del 14 de julio cierra el período

de la emigración anual de nuestra buena sociedad, pues hay bastantes familias que, continuando hasta entonces en París, se apresuran á salir de la capital, huyendo, por decirlo así, de la confusión y bullicio inherentes á las fiestas.

Las playas, los establecimientos balnearios y las quintas ó *chateaux* rebosan de gente que, creyendo ir en busca de sosiego y de la franca libertad propia de la vida campestre, sufre iguales ó mayores molestias que en la ciudad y está más sometida, si cabe, que en esta á las exigencias de la moda y del buen tono. Dieppe es el puerto que hasta ahora se lleva la palma por su selecta concurrencia, entre la cual figuran príncipes, duques, marqueses, aristócratas de todas clases, capitalistas, banqueros, etc., etc.

Las grandes damas que han fijado su residencia temporal en sus lujosas quintas tienen marcados días especiales de recepción ni más ni menos que en París, y á ellas acuden sus amigos, obligados con tal objeto, no á ir en coche desde una calle ó un barrio á otro, sino á efectuar á veces un viaje de muchos kilómetros en ferrocarril.

En los parques, en las casas de campo de las inmediaciones de la capital, convertidas en preciosos verjeles, se celebran esas partidas de campo que, á pesar de ser por su carácter puramente francesas, nos creemos obligados á llamar *garden party* siguiendo la moda que nos induce á tomar del inglés palabras excéntricas y raras para designar la cosa más sencilla del mundo.

En estas *garden party* se entregan los invitados á todos los juegos que pueden celebrarse al aire libre, desde el vulgar juego de bolos hasta el moderno y aristocrático *lawn-tennis*, pasando por el del *volante*. También se tira al blanco con pistolas y revolvers y se disparan fuegos artificiales.

Y á propósito de esto, debo añadir que es de buen tono que cada convidado lleve ó envíe su correspondiente fuego de artificio á esas hospitalarias moradas de los campos como en otro tiempo llevaban ramilletes, pastelillos ó algunas golosinas.

Reina alguna conmoción entre algunas damas célebres por sus riquísimas pedrerías, y sobre todo entre los joyeros que temen haber sido víctimas de lo que aquí llamamos un *truc*, es decir, de una falsificación de bastante entidad.

Nadie ignora que hoy casi todo se falsifica: desde el mueble antiguo, construido en París y llevado á una vetusta casa de campo para hacer creer al rebuscador de objetos antiguos que aquél data de algunos siglos; desde el plato de loza nueva, lleno de rajaduras hechas con agua hirviendo, hasta el diamante que brilla en el escaparate del platero y que no es otra cosa que un pedazo de cristal, y hasta las perlas de pacotilla que, después de metidas en un baño de nitrato de plata, se venden como perlas negras.

Ahora se ha descubierto que los suizos nos envían rubíes falsos, y como no se sabe de cuánto tiempo data esta falsificación ni cuántas personas pueden haberlos adquirido como buenos, de aquí la alarma que reina entre los poseedores de dichas piedras preciosas.

A primera vista parecen estos rubíes magníficos, y dan un petardo á las personas más inteligentes; y hasta sometidos al análisis en un laboratorio de química, no se podría objetar nada contra ellos, pues están compuestos de las mismas sustancias que los rubíes verdaderos. Pero si se examinan con toda fijeza y detención se descubrirá en los falsos ciertos reflejos amari-



16 á 18.—Trajes de niñas

lentos que no tienen los puros, se verá que su brillo no es tan intenso ni su dureza tan grande; y se notarán en fin otras circunstancias conocidas tan sólo de las personas competentes.

Lo que sí parece resultar cierto es que se ha obtenido la fusión del rubí natural, tenida hasta ahora por imposible, y desde el momento en que se ha conseguido esto, se han amalgamado muchos rubíes pequeños que al salir del crisol no forman más que uno grande.

La ganancia que produce esta operación es enorme. Diez quilates de rubíes pequeños apenas valen diez francos, pero un rubí de diez quilates valdría diez mil.

El negocio no es despreciable, y sabe Dios cuántos se habrán hecho desde el citado descubrimiento, que seguramente habrá enriquecido á sus autores y que justifica la alarma á que antes he aludido.

Acaba de publicarse una estadística acerca de los primeros resultados de la aplicación de la nueva ley del divorcio, y como algunos datos son tan curiosos como interesantes, me permitiré apuntar algunos á continuación.

Durante el año 1885, el número de divorcios decretados en París ha ascendido á 1242. Esta cifra parecerá al pronto considerable; pero dimana en gran parte de la conversión en divorcio de las separaciones de cuerpo y bienes declaradas anteriormente, y como estas eran 1,121, resulta que los nuevos casos de divorcio sólo han sido 121.

Los barrios ricos, los del centro de la capital, han sido los que mayor contingente han dado, al paso que los barrios que habita la clase obrera han ofrecido muy pocos casos de divorcio.

Este es mucho más frecuente entre las clases acomodadas, entre las personas ociosas, que entre las pobres ó que ejercen oficios manuales. En particular las profesiones liberales son las que figuran en mayor número en la estadística, y sin embargo los individuos que á ellas se dedican son los que contraen enlaces de amor y de inclinación, viniendo á resultar un contrasentido inexplicable, esto es, que estos enlaces son los menos sólidos y duraderos.

Con respecto al sexo, los divorcios pronunciados en favor de la mujer son en doble número que los pronunciados en el del hombre; habiéndose visto que por lo general aquella tenía razón en las dos terceras partes de los casos.

Pero estas proporciones varían mucho según las profesiones, y por ejemplo, si el marido pertenece á profesiones liberales el divorcio se pronuncia en su favor 37 veces contra 100, y 59 veces en favor de la mujer; en la clase obrera y jornalera el marido obtiene el divorcio solamente 17 veces sobre 100, y la mujer 73 veces; en las clases ociosas, entre las personas que viven de renta, sólo se pronuncia el divorcio 12 veces en favor del marido y 88 en el de la mujer; por el contrario, si el marido pertenece á la administración pública ó al ejército, el hombre está representado por 57 veces y la mujer por 38.

De todo esto se deduce que la ociosidad es la que da lugar á mayor número de divorcios, y casi todos pronunciados en favor de la mujer; por consiguiente, las jóvenes deben huir de casarse con un hombre que no se ocupe en algo útil, á no ser que se propongan divorciarse pronto.

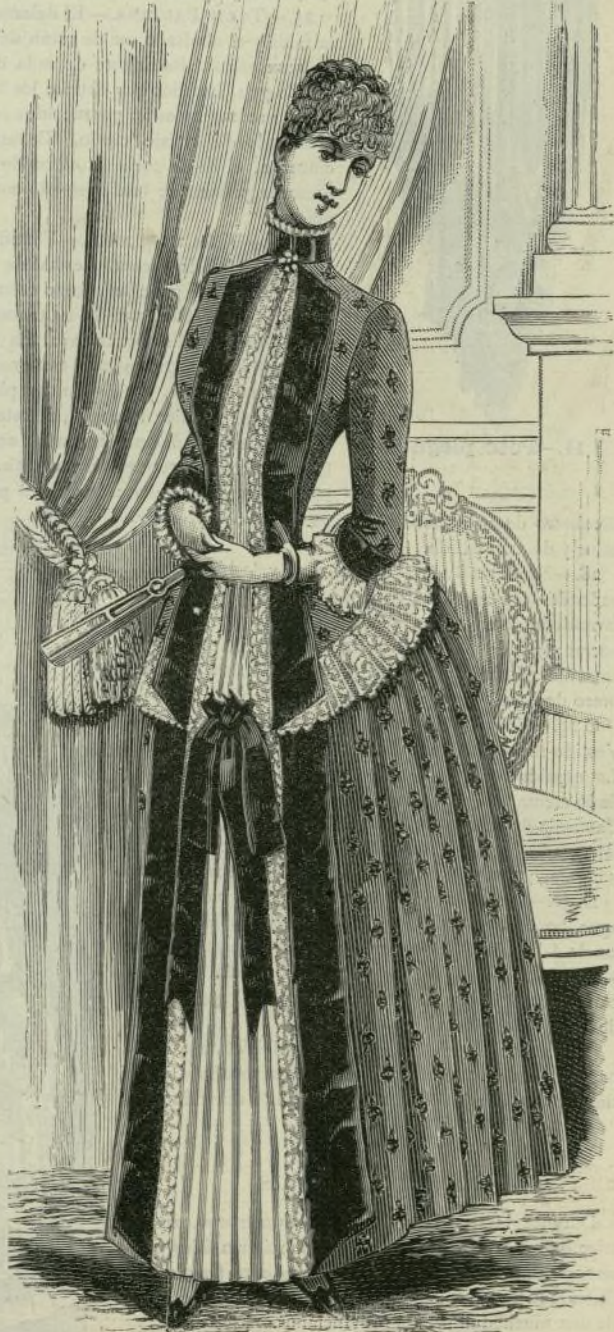
Según la referida estadística, el número de divorcios es mucho menor en los matrimonios con hijos y sobre todo en aquellos cuya descendencia es numerosa. ¡Cuán verdad es que los hijos son los lazos de la familia!

Por último, donde quiera que el divorcio se halla establecido como ley, se ha observado que es tanto más raro cuanto mayor es la diferencia entre la edad del marido y la de la mujer; sucediendo lo contrario cuando esta tiene bastantes más años que aquél.

Y basta ya de divorcio. Mis lectoras podrán hacer las reflexiones que les sugieran los datos que dejo indicados.



19.—Traje de casa



20.—Traje de casa

Entre los trajes que empiezan á usarse este verano, son dignos de mención los llamados de *aldeana* por su lozana sencillez. En ellos no entra

terciopelo ni lana; rasete y nada más: describiré uno de ellos:

Falda de fulard de algodón azul moteado de color de crema con túnica lavandera del mismo color. Corpiño de puntas, de rasete liso color encarnado de la India, y para terminar, un cuello marino de fulard crema moteado de azul, formando solapa sobre el corpiño ligeramente abierto. Con esto, y un sombrero de paja guarnecido de alelles ó amapolas y una cinta encarnada ó crema, se tiene un traje tan sencillo como elegante.

Se obtienen preciosos efectos con las batistas ligeramente moteadas sobre fondo crema ó gamuza.

Otro traje útil y aceptable es el llamado *passee partout*, para el cual se puede adoptar el color que se quiera, y que consiste en lo siguiente:

Falda de estameña de lana calada azul oscura, sobre viso de seda, faille ó tafetán azul claro. La falda de estameña es tan larga como el viso, y ligeramente recogida á un lado con una aplicación de pasamanería para que se entrevea la seda clara. Un jersey azul, enteramente adecuado á la estameña, así como las cintas del sombrero redondo, contribuye á dar á este traje su carácter particular.

Entre las prendas elegantes, es de notar una peregrina manteleta de faille gris, guarnecida de cuentas doradas. El cuello está cubierto de una franja de estas cuentas, y el plastrón oculto por un raudal de las mismas. Este maridaje de gris y oro es de un efecto admirable.

De este tono gris son los abrigos de viaje más usados, pero cuyo interés está en la manga ó en lo que hace sus veces. Esta manga es una tira de tela prendida al hombro, que baja bastante ancha y plana, y á quince centímetros de su extremidad se sujeta con un brazalete de pasamanería de



21 á 23. - Trajes de niñas

color gris paloma como el resto. Los delanteros del abrigo están guarnecidos de un bias de seda, y la falda larga se frunce detrás bajo una presilla de pasamanería.

Los sombreros son verdaderamente maravillosos; jamás se habían hecho con tanta coquetería. Entre ellos figuran el capillo de tres piezas como los gorritos de niños; capotas guarnecidas alrededor del ala de un rosario de cuentas de azabache tallado; éstas se adornan de flores, pues se reservan las plumas para los sombreros redondos.

Estos últimos son de copa muy alta, con el ala airoosamente levantada á la izquierda, viéndose en gran número los de esterilla calada; á veces la copa es de paja inglesa y las alas de esterilla. Las flores preferidas son rosas, jazmines, claveles y amapolas.

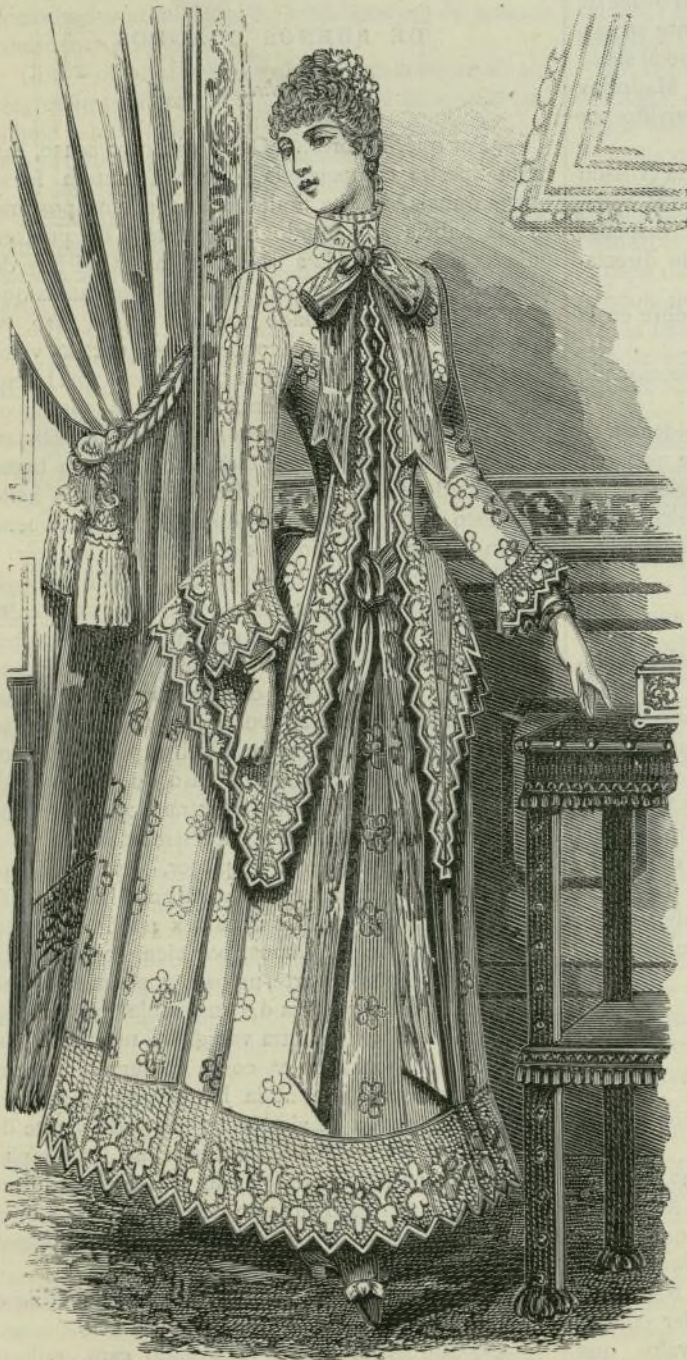
Acaba de aparecer un nuevo tul, el tul ruso, especie de red aterciopelada muy ligera, y se usa como el tul de punto de espíritu para velos de sombreros redondos. La guarnición de flores va prendida al sombrero y una nube de tul ruso lo envuelve todo.

..

Algunas empresas teatrales han publicado el balance de los gastos é ingresos del año pasado, el cual tampoco es muy satisfactorio, siquiera aventaje un poco en fructuosos resultados al de 1884.

En la Grande Opera, desde 1.º de noviembre de 1884 á 31 de diciembre de 1885 los gastos ascendieron á 4.620,639 francos y los ingresos á 4.374,617, resultando un déficit de 246,022; pero los ingresos de los cuatro primeros meses de 1886 acusan un excedente de 80,200 francos.

La Opera cómica ha saldado su ejercicio de 1.º de agosto de 1885 á 30 de abril de 1886 con unos 46,000 francos de ganancia.



24. - Traje de casa

El ejercicio de 1.º de setiembre de 1885 á 30 de abril de 1886 ha dejado al Odeón un beneficio de 41,500 francos.

Si tan menguadas utilidades han alcanzado en todo un año nuestros tres principales teatros, calcúlese lo que sucederá en los de segundo y tercer orden. O la afición al teatro está en decadencia, ó los autores no aciertan con el gusto del público, ó por fin, los bolsillos de éste están tan enjutos que no le permiten entregarse á tan instructivo y deleitoso solaz.

Veremos si en la próxima temporada se levanta nuestra escena de su actual postración.

Por lo demás, casi todos los teatros han cerrado sus puertas, menos el de la Grande Opera, que continúa con su gastado repertorio; el Edén, cuyo baile *Brahma*, amenizado con los ejercicios de escamoteo de M. Kolta, sigue mereciendo el favor del público, y el Circo de verano y el Hipódromo.

..

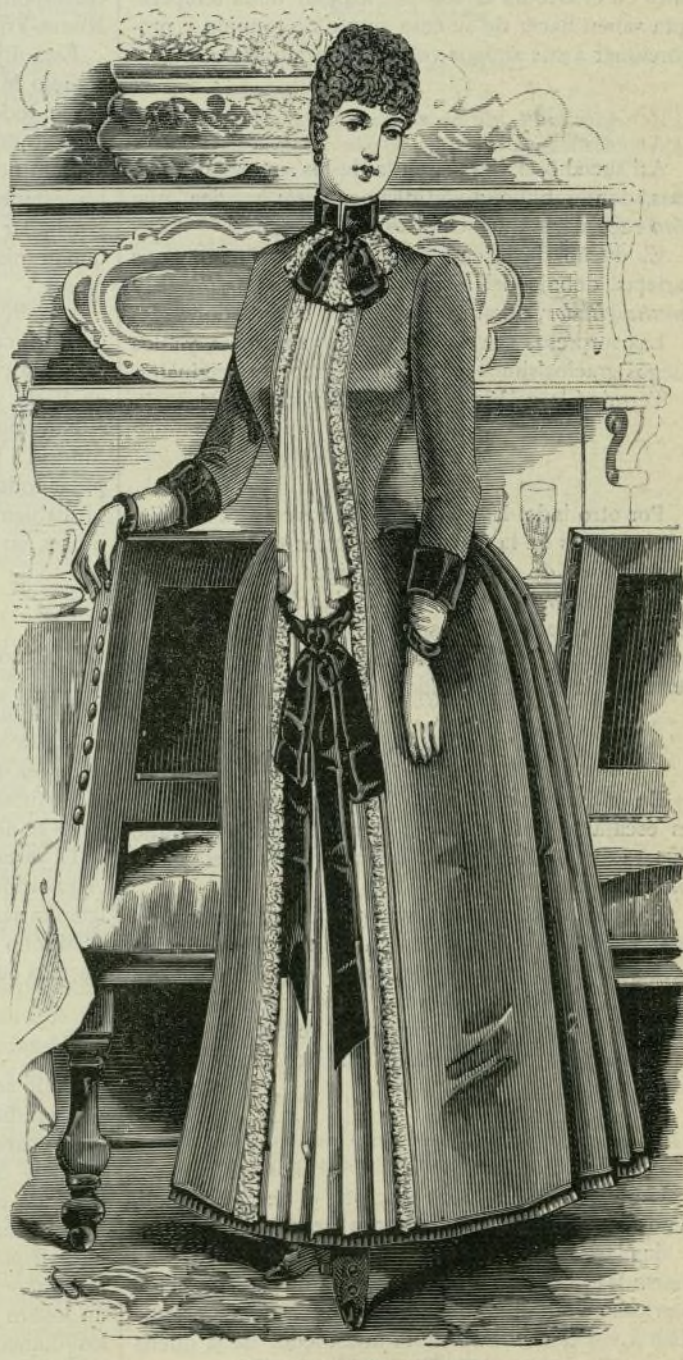
Uno de los diferentes efectos de la música wagneriana.

Cuenta un periódico profesional que cierta dama asistió á un concierto, deseosa de oír la *Walkyria* de Wagner.

- Me han ponderado tanto las bellezas de esta obra, decía á su vecino de butaca, que voy á escucharla con el mayor recogimiento. Pero ¿no le parece á V. que los músicos pasan demasiado tiempo templando los instrumentos?

- ¿Qué dice V. señora? Si es la *Walkyria* lo que tocan.... ¡Hace ya un cuarto de hora que ha empezado!

ANARDA



25. - Traje de casa

ECOS DE MADRID

Cerezas, ciruelas y melocotones. — Poco, muy poco de salones. — En la Granja. — Una canastilla de boda. — La condesa de Casa-Miranda. — Una noticia estupenda. — Todo se falsifica.

El verano sin frutas sería como la primavera sin flores: una estación insípida, descolorida, sin alegría en los campos, ni sabrosa satisfacción en la mesa.

El zumo azucarado y fresco de las frutas hace del calor lo que el antídoto del veneno. Por eso el estómago recibe con tanto deleite en este tiempo los gustosos dones de los árboles de la huerta.

Hemos saboreado ya las rojas cerezas, redondas y brillantes como cuentas de coral, y la dorada ciruela, chorreando dulzuras por su epidermis sedosa, reventando su jugo agradabilísimo á una leve presión de dedos, como una bombilla de miel.

Progresivamente las frutas han aumentado de tamaño. Después de la cereza y la ciruela ha aparecido en los fruterios el orondo melocotón, cubierto de vello de virgen, repletas sus celulillas de derretido caramelo. Todavía no es grande. Su color es amarillento: su tinte rosáceo aparece sólo á trechos por las cimas de sus redondeces: su piel aterciopelada es aún áspera al tacto. Con todo, es saludado como un buen amigo que ha estado ausente un año.

* *

No está el tiempo para hacer vida de salón, y apenas hay quien no prefiera en estas noches de verano los jardines del Buen Retiro, los unos por hacerse la ilusión de que veranean y respiran el aire del campo, y los otros por matar las horas mientras la servidumbre prepara los equipajes y las modistas concluyen los trajes de playa y de casino.

Hay, sin embargo, personas tan galantes y tan hábiles en el arte de atraer que, á pesar de la temperatura saben hacer de su casa punto de reunión y proporcionar á sus amigos veladas agradabilísimas.

* *

Así sucedió el viernes en la de los señores de Sanchis, donde hubo divertidísima *soirée* mágica, que hizo recordar á muchos el brujo Hermann.

El dueño de la casa, que pudiera poner en sus tarjetas, debajo del apellido, *Capitán de artillería y prestidigitador*, organizó una sesión encantadora.

Las sorpresas se sucedieron á las sorpresas, y á los juegos graciosísimos siguieron escamoteos originales. Terminó la velada con un espléndido *buffet*.

* *

Por otro lado, las reuniones de los condes de Vilana, los lunes de la condesa de Catres que ha tenido la feliz idea de reunir á sus amigos esos días en el lindo *patio andaluz* de su residencia, y la tertulia diaria en el jardín de los condes de Heredia-Spínola, proporcionan veladas gratuitas á los habituales contertulios de tan distinguidas familias.

* *

En la Granja, aunque ya hay muchos madrileños, es escasa la animación: la jornada de este verano distará mucho de aquellas tan alegres y bulliciosas de otros años.

La reina doña Cristina sale por las mañanas temprano á dar largos paseos con su augusto hijo y las princesitas, y por la tarde pasea en coche con su madre la archiduquesa Isabel, buscando siempre los sitios retirados de los alrededores de San Ildefonso.

Hasta ahora no hay en los jardines corro grande ni chico.

* *

Un antiguo palacio de la corte, el de Medinaceli, ha estado de fiesta estas últimas tardes.

Sus largas galerías, en cuyos muros parecían animarse las pinturas, allí suspendidas desde siglos, daban paso á sinnúmero de distinguidos visitantes, que iban á ver el *trousseau* de la hija menor de la dueña de aquella noble mansión.

Con efecto, dentro de poco contraerá matrimonio la señorita doña María del Carmen Fernández de Córdova y Pérez de Barradas, hija del décimoquinto duque de Medinaceli y de la primera duquesa de Denia y de Tarifa, con el señor D. Francisco Losada y de las Rivas, hijo del conde de Valdelagrana y de la hija del primer marqués de Mudela.

En uno de los salones, desde cuyas ventanas abiertas se descubre el verde follaje del jardín palaciego, hállase expuesto el nupcial equipo, ya níveo y vaporoso cuando se pone la vista en las batistas y encajes, ya deslumbrador si se fija en las joyas.

El arte de la pintura honra allí, con hermosas pruebas, la aguja de la modista y la labor del joyero.

Todo lo que brilla y engalana, lo que hermosea la persona y rodea la vida de esplendores, tiene en aquel ajuar opulento su representación más rica. La finísima batista disputa al aire su transparencia cristalina; el brillante, acostado en alvéolos de oro, se ríe, con alegres luces, de los vivos colores del iris; la esmeralda irradia con el fulgor enérgico de la pupila verdosa de las ninfas del lago; la seda se pliega en ondas artísticas, componiendo un vestido de líneas griegas, sin arruga alguna de fealdad: todo, en fin, parece cantar allí un himno á la dicha, á la belleza, á la fortuna consagrada por el amor.

En la canastilla de boda se halla un papelito que indica que la novia aporta cerca de 25,000 duros de renta anual, y el novio unos 50,000.

Así puede casarse uno.

* *

En una de nuestras anteriores revistas hemos hablado ya de la proyectada boda del conde de Casa-Miranda con la célebre *diva* Cristina Nilsson. Hoy los periódicos norte-americanos nos suministran algunos datos nuevos acerca del particular, que su corresponsal en Londres ha transmitido al *Heraldo* de Nueva-York después de visitar á la eminente artista.

Esta dijo que conocía desde mucho tiempo al señor Vallejo Miranda, á quien había tratado en Madrid, y sobre todo en París, donde el conde ha vivido por espacio de veinte años.

Como el Sr. Vallejo es católico y la señora Nilsson protestante, esta circunstancia ha retrasado la boda, por haber de obtenerse dispensa del Papa, dispensa que el mismo cardenal Manning ha pedido directamente.

La ceremonia religiosa es posible se celebre en la catedral católica de Londres.

El traje nupcial de la novia ha sido confeccionado en París, y es magnífico.

Aunque los nuevos esposos fijarán su residencia en Madrid, la condesa de Casa-Miranda se propone pasar todos los años una temporada en Inglaterra, y probablemente no volverá á cantar en público como no sea en conciertos ó funciones de beneficencia.

* *

Y á propósito de bodas, ahí va una noticia estupenda.

El tribuno de la democracia, el furibundo célibe, el místico revolucionario, Castelar, en suma, va á contraer matrimonio.

Su futura, según los periódicos de América que han dado la noticia, es joven, casi niña, y millonaria.

El ya tallado hijo del pueblo recibiría de este modo el galardón de sus campañas en favor de las ideas igualitarias que con tanta elocuencia ha defendido.

Mucho nos alegraríamos de poderle mandar nuestra más cumplida enhorabuena.

* *

Todo se falsifica.

Increíbles y maravillosos son los esfuerzos del artificio para competir con la naturaleza.

Hace tres años se falsificaron las ostras, lo cual llenó de indignación á los gastrónomos. Ahora les toca el turno á las piedras preciosas, y una alarma indescriptible ha cundido por todos los salones.

El año pasado se descubrió en París el fraude de un joyero que empleaba la anilina para dar color á los diamantes amarillentos y de escaso valor, que luego vendía por brillantes finos mientras duraba el

tinte violeta del alcaloide colocado en el lecho de la piedra.

Poco después se descubrió un segundo fraude: otro joyero ideó el medio de convertir las perlas blancas de desecho, por lo defectuosas, en perlas negras de gran valor. Para conseguirlo las bañaba en nitrato de plata, sometiéndolas luego por largo tiempo á la acción del sol.

Pero estos dos casos no son, después de todo, más que dos falsificaciones groseras: lo que hoy tiene preocupado extraordinariamente al comercio de piedras finas es un asunto mucho más serio.

Algunas casas de Ginebra han lanzado al mercado unos 400,000 francos de rubíes, que ofrecen hasta ahora particularidades desconocidas, pues, sometidos al examen químico, resultan exactamente iguales á los legítimos y tienen la misma densidad del rubí de Oriente, que es el más solicitado.

¿Como se han podido obtener estas piedras, que no son falsas ni legítimas?

He aquí lo que hasta ahora se supone:

Teníase al rubí por infusible. Alguien ha debido descubrir el medio de fundirlo y reunir en una sola pieza cierta cantidad de rubíes pequeños.

Dos cifras darán idea exacta del negocio. Diez quilates de rubíes pequeños valen 12 pesetas: un rubí de 10 quilates vale 10,000 reales.

Véase si la ganancia es pequeña.

¿Constituye esto un fraude?

Ya se ha abierto sobre este asunto una información que decida si en la operación existe ó no engaño.

Si realmente estos rubíes son fundidos, la divulgación del procedimiento es de grandísimo interés para la ciencia.

SIEBEL

UN AMANTE

DE BUENOS CUADROS

(Conclusión)

—¿Por qué, Milord?... ¿Os he dicho yo acaso, durante nuestra competencia, que esa pintura fuese buena ó mala? Me he limitado á hacer una postura; vos la habéis aumentado libremente y de puja en puja ha sido rematada á vuestro favor. ¿Qué hay de ilegal ni de inmoral en todo esto?... Supongamos que el cuadro hubiera quedado por mí... En tal caso, yo lo hubiera pagado muy contento, no por su valor artístico, sino por el placer que proporciona una buena acción. Tened, pues, entendido, milord, que si os pesa de la limosna que habéis hecho, si no estáis en el caso de desprenderos de cien ducados para hacer la felicidad de una familia desventurada, me hallo dispuesto á quedarme con ese lienzo: una buena acción vale más, mucho más de cien ducados.

—De ninguna manera;—dijo Mr. de Vivone,—si lord Pembroke renuncia á su compra, que no lo creo, el cuadro en cuestión queda por mi cuenta. Nos habéis querido dar una lección, S. Stella; pues la acepto gustoso. Sí, milord; lo que el maestro nos ha demostrado es una gran verdad: vos y yo y muchos que se nos parecen tenemos dinero de sobra para meternos en lo que no entendemos, y al paso que somos pródigos en la satisfacción de nuestras manías, somos avaros en el cumplimiento de nuestros deberes.

—Caballero,—contestó el pintor,—esa debilidad humana que lamentáis está generalizada hasta lo infinito. Nuestras más nobles aficiones pueden convertirse hasta en vicios. Vamos, por ejemplo, en busca de obras maestras del arte, no para popularizarlas, no para alentar á sus autores ó á sus émulo posteriores, sino para satisfacer nuestra vanidad ó nuestro egoísmo. El amor al arte no es, como debiera ser, un reflejo de nuestro amor á la humanidad, sino una especie de manía que alentamos con toda suerte de fútiles pretextos; y así los artistas como los simples aficionados preferimos dar con un lienzo embadurnado á dar con un rostro radiante de felicidad. Los hijos de Eva somos esencialmente egoístas y el egoísmo nos hace crueles.

—Gracias, S. Stella, por vuestra homilía,—dijo el inglés.—El cuadro es mío y doblo su precio.

—Ni aun así lo pagáis demasiado caro, milord. Colocad ese lienzo en vuestra galería; colocadlo en

un sitio de honor: cuantas veces lo contemplaréis, os vendrá á la memoria una familia que vive bendiciéndose. Y bien, caballero, ¿hay ningún Rafael que valga tanto?

M. P.

UNA FAMILIA RIDÍCULA

I

Un joven de buen porte y una joven notable por su belleza y su elegancia, navegaban á bordo del vapor que desde Nantes conduce á San Nazario. Apoyados indolentemente en la baranda del buque, pasaban escrupulosa revista á los pasajeros y comunicábanse en voz baja las impresiones de aquella inspección.

El esmero de su *toilette* y su pronunciación brozoza denunciaban en la gentil pareja á dos parisienses; condición que no desmentía la sonrisa sarcástica que apenas desaparecía de sus labios.

Por lo que al joven se refiere, tenía sin duda pretensiones á tipo *espiritual*; sin embargo, su conjunto era algo soso, en nada obstante su barba á lo Enrique III, su larga melena más que romántica y un casquete de hechura especial, destinado á imprimirle carácter artístico. Por si esto no fuese bastante, denunciaba su profesión un álbum debajo del brazo; circunstancia que quiere decir pintor como una pluma sujeta por la oreja quiere decir burócrata.

En cuanto á su compañera, no podemos menos de confesar que era realmente hermosa y su traje irreprochable, á no adolecer de rebuscados efectos. Su rostro conservaba la frescura de la juventud; pero ciertas sombras prematuras debajo el párpado inferior revelaban bien la crueldad de las vigiliadas destinadas al trabajo, bien la intemperancia de los días festivos consagrados al jolgorio. Su semblante era de niña; su continente de mujer.

Uno á otro nuestros jóvenes se comunicaban sus alegres impresiones, cuando apareció un nuevo personaje sobre cubierta, á cuya vista el galán y la damisela prorrumpían en una exclamación.

—¡M. de Sorel!—dijo la dama.

El nuevo personaje dirigió la mirada al sitio donde había sido pronunciado su nombre y encaminándose hacia nuestros elegantes, tendióles la mano con satisfacción, exclamando á su vez:

—¡Aquí vos, amigo Garín!

—En cuerpo y alma... Pero, ¿de dónde bueno, M. de Sorel?

—De España.

—Nosotros de París.

—¿Y hacéis rumbo?...

—A Pornic.

—Ni más ni menos que yo.

Estas pocas palabras fueron acompañadas de casi otros tantos abrazos y apretones de manos; después de cuyo desahogo los tres interlocutores se dirigieron á la popa de la embarcación, donde el menor número de pasajeros permitía conversar más libremente.

—A qué feliz casualidad se debe nuestro encuentro?—preguntó Sorel.

Débase en primer lugar á la idea de restablecer la salud de mi hermana y en segundo lugar á mi deseo de tomar algunos apuntes en estos pintorescos sitios. Pero, ¿y vos? ¿No os despedisteis de nosotros para recorrer la Europa entera? ¿Cómo tan pronto de vuelta?

—Heme cansado de desempeñar el papel de peregrino; el aislamiento me fastidiaba: he resuelto ordenar mi vida y fijarme definitivamente en algún punto.

—De suerte que estáis explorando el sitio á propósito para construir un nido?

—Creo haberlo encontrado.

—¿Dónde?

—En Pornic.

—¡En Pornic!...—exclamaron estupefactos los hermanos parisienses.

—¿Por qué no?... En ese lugar habita un tío mío, uno de los muy pocos parientes que me quedan y á quien visité no ha mucho, después de no haberlo hecho desde mi infancia. Infinitas veces me había invitado á acompañarle en su soledad, y por fin estoy resuelto á cumplir su deseo.

—¡Vos, M. de Sorel!...—dijo la joven.—¡Renunciar vos al *boulevard*, á la ópera, á las carreras!...

—¿Qué duda tiene?... Renunciaré á todo eso y lo reemplazaré con la vista del mar, el canto de los ruiseñores y el trato de personas que me profesarán verdadero cariño.

—Todo muy bueno y muy santo y hasta muy agradable, durante quince días, durante un mes á lo sumo; —repuso la joven, á quien designaremos por su nombre de Berta,—pero cuando esos quince días hayan transcurrido, ¿qué vais á haceros en un país donde hay campos en lugar de calles, y árboles en lugar de personas?

—Dentro de otros quince días emigraréis,—añadió el pintor.—Y puesto que venís de España, contadnos algo de por allá. ¿Habéis visitado Sevilla? ¿Es tan hermosa la Alhambra como nos la pintan? ¿Qué os han parecido las corridas de toros?... ¿No os ha desbalijado ninguna cuadrilla de bandoleros?

—Sobre España—dijo Sorel—se escribe mucho y se miente más.

Y aquí el *touriste* empezó la narración de su último viaje, que á nuestros lectores les importa escasamente, teniéndoles más cuenta que les enteremos de nuestro viajero, que ha de desempeñar el papel de protagonista en nuestro relato.

Edmundo Sorel había perdido á sus padres en edad temprana. Sus encargados le pusieron de alumno interno en un colegio bien reputado, y en él recibió educación brillante é instrucción bastante sólida. Cuando llegó á la edad en que la ley le hizo dueño de su persona y de su considerable fortuna, no abusó de la una ni de la otra; antes bien se portó como hombre experto en lances de la vida, siendo su único defecto cierta debilidad de carácter, cierta indecisión, que no le permitían entregarse con entera confianza á los impulsos de su misma rectitud. El trato del gran mundo le había dado aires de elegancia y finísimos modales; pero su buen sentido hizo que nunca confundiera la natural distancia con las ridículas exageraciones de una moda extravagante ó de unos modales más extravagantes aún que la moda.

El tío, á cuya morada se dirigía Edmundo, era hermano de su madre, y tenía una hija destinada desde muy niña á ser esposa de su primo. Sorel no se había dado prisa alguna en cumplir este deseo de sus parientes; pero en medio de todo siempre había considerado á su prima como á futura esposa. Un día, cuando el sol de su vida brillaba más esplendente en el cielo de París, recibió una carta de su tío participándole que su hija había salido ya del colegio y que reunía todas las buenas condiciones para ser una excelente mujer de su casa. Edmundo, para quien la vida de soltero parisién nunca había tenido grandes atractivos, contestó á su tío que sin pérdida de tiempo iba á ponerse en camino, resuelto á convertirse en vecino del pacífico pueblo de Pornic. Esta contestación podía interpretarse como un asentimiento á los antiguos proyectos de familia, y Edmundo mismo, al dirigirse á casa de su tío, después de renunciar á su viaje por Europa, se consideraba bien así como un novio que va en busca de su prometida.

Sin embargo, el recuerdo de su prima no colmaba tan por completo todos sus deseos, que no se felicitara del encuentro de los hermanos Garín. Admirador entusiasta del talento artístico del joven pintor, no rendía menor culto á la belleza y atractivos de su hermana, que gozaba en la capital justa fama de mujer seductora. Para ello poseía cuantos dones exige la frivolidad parisién, belleza, buen humor, afición á los espectáculos, egoísmo rodeado de ciertas gracias que ocultaban el lado feo de este sentimiento, y vanidad suficiente para sacar partido de todas esas ventajas reunidas en una sola mujer.

Y pues nuestros lectores conocen ya á los personajes con que hemos iniciado la acción, sepan que su viaje continuó sin accidente alguno, y que las horas de la travesía transcurrían rápidas gracias á la agradable conversación sostenida por nuestros tres jóvenes. A punto ya de llegar al término del itinerario, Sorel preguntó á sus amigos si habían tomado alojamiento por durante la temporada que se proponían pasar en Pornic; pregunta sumamente natural, y que sin embargo produjo en el artista un efecto sorprendente. Ya se ve, nuestro *touriste*, habituado á pasar los veranos en estaciones balnearias á la moda, creía encontrar en Pornic un establecimiento confortable, con salón de baile, conciertos, billares, y hasta *kur-saal*, si fuere menester; que á esto y más tienen acos-

tumbrados á los expedicionarios veraniegos los pueblos que viven de su explotación. Grande fué, en consecuencia, el descontento de Garín y de su hermana cuando Sorel les hizo presente que en Pornic contaban los forasteros con una ruin posada, repleta desde el comienzo de la estación, y algunas cabañas de pescadores, muy pequeñas y mal preparadas, pero alquiladas generalmente de un año para otro por huéspedes poco exigentes.

—En este caso—dijo el pintor—no nos queda otro recurso que hacer rumbo á Dieppe.

(Se continuará.)

PENSAMIENTOS

Cuando un amigo favorece á otro amigo, el mérito consiste en el que da si olvida *incontinenti* lo que ha dado, y en el que recibe si nunca olvida lo que ha recibido. —*Séneca*.

La multitud que no converge á la unidad produce la confusión; la unidad que no depende de la multitud engendra la tiranía. —*Pascal*.

Malo es formar reputaciones de probidad innecesarias, pero es mucho peor destruirlas por pasión ó interés. Frecuentemente se abusa de la desgracia de un hombre para atacar su honradez, y no falta quien funda la reputación propia en las ruinas de la ajena. —*Duclos*.

El hombre tiene más medios para obrar el bien que voluntad para obrarlo; de lo cual resulta que para excusarnos de él, lo calificamos á menudo de imposible. —*La Rochefoucauld*.

Un traje remendado honra á la esposa del que lo usa. —*Franklin*.

RECETA UTIL

PARA EVITAR EL MAREO

El doctor Manassein, médico de San Petersburgo, recomienda el siguiente remedio para preservarse de los efectos del mareo á bordo de los buques.

Consiste en tomar cada dos ó tres horas una cucharada de café de esta solución: clorhidrato de cocaína 15 centigramos; alcohol metílico 95; agua destilada 150 gramos.

PASATIEMPOS

SOLUCIONES DE LOS DEL NÚMERO 67

Semblanza histórica.—Artemisa.

CUADRADO

C A N E L A
A N A L E S
N A V E G A
E L E V A D
L E G A J O
A S A D O R

Charada.—Pebete.

CUADRADO MAGICO

.
.	5
23
.
.
11

La suma de las líneas verticales, de las horizontales y de las dos grandes diagonales ha de dar 111.

CHARADA

Una, pronombre;
Dos, espantajo;
Tres, licor fuerte;
Todo, un pescado.

Ayuntamiento de Madrid



A 26.—Vestido Rosita para niña de 3 años

B 27.—Corpiño Susana

28.—Niña de 8 años

C 29.—Levita Ivona

D 30.—Chaqueta española

EN PUBLICACION

NUEVO DICCIONARIO

DE LAS LENGUAS

ESPAÑOLA Y FRANCESA

COMPARADAS

Redactado con presencia de los de las Academias española y francesa, BESCHERELLE, LITTRÉ, SALVÁ y los últimamente publicados, por **D. NEMESIO FERNANDEZ CUESTA**. — Contiene la significación de todas las palabras de ambas lenguas. — Las voces anticuadas y los neologismos. — Las etimologías. — Los términos de Ciencias, Artes y Oficios. — Las frases, proverbios, refranes, idiotismos y el uso familiar de las voces. — Y la pronunciación figurada.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION

El *Diccionario de las lenguas española y francesa* formará cuatro tomos de regulares dimensiones que se publicarán por cuadernos de **80 PAGINAS**; al reducido precio de cuatro reales cada uno.

Para que los señores suscritores puedan hacer uso de los Diccionarios enunciados, hemos resuelto publicarlos á la vez, alternando en los repartos un cuaderno del francés-español y otro del español-francés. Con este sistema podrá apreciarse mejor nuestro libro y se facilitará su uso inmediato.

Con respecto á la impresión, cantidad de lectura, papel y demás condiciones materiales de este nuevo *Diccionario*, creemos lo más acertado, en lugar de seguir la costumbre general de encomiarlas, recomendar su examen á las personas inteligentes con el objeto de que puedan hacerse cargo de su bondad y baratura. Los cuadernos aparecerán semanalmente.

ENCICLOPEDIA HISPANO-AMERICANA

DICCIONARIO UNIVERSAL

DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES

Tenemos la satisfacción de anunciar á nuestros corresponsales y favorecedores la próxima publicación de tan notable libro, que editaremos ilustrado con millares de pequeños grabados intercalados en el texto para mejor comprensión de las materias de que en él se trata; y separadamente con mapas iluminados y cromolitografías que reproducen estilos y modelos de arte.

Próximamente aparecerán los prospectos y primeros cuadernos de esta obra, la más importante de cuantas lleva publicadas esta casa editorial.

Ayuntamiento de Madrid

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria
BARCELONA.—IMP. DE MONTANER Y SIMÓN.